

5

291

SALON LITERARIO.

DISCURSOS INAUGURALES

- Visión filosófica sobre el estado presente y la suerte futura de la Nación Argentina, etc. Por D. M. Sastre.....*
- Doble armonía entre el objeto de esta institución, una exigencia de nuestro desarrollo social, de esta exigencia, con otra general del espíritu humano. Por D. J. B. Alberdi.....*
- Fisonomía del saber español; cual deba ser entre nosotros. Por D. J. M. Gutiérrez.....*

Cop. 405. b. 91.

DISCURSOS

PRONUNCIADOS EL DIA

DE LA

APERTURA DEL SALON LITERARIO,

FUNDADO POR

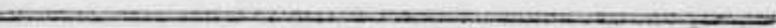
D. MARCOS SASTRE.

Buenos-Aires.

IMPRENTA DE LA INDEPENDENCIA.

1837.

J. N. ...



OJEADA FILOSOFICA
 SOBRE EL
ESTADO PRESENTE
 Y
 LA SUERTE FUTURA
 DE LA
NACION ARGENTINA;
 POR
 D. MARCOS SASTRE.



SEÑORES :

Si el establecimiento literario, cuya apertura habeis tenido á bien solemnizar con vuestra presencia, fuera semejante á los que con el nombre de Gabinetes de Lectura se ven en todas las ciudades cultas, ni os hubiera molestado pidiéndoos la honra de vuestra concurrencia, ni me creeria en el deber de manifestar ante vosotros, y ante toda la Nacion—su plan, su objeto, su tendencia, y mis miras y esperanzas como fundador de él.

Fácil me hubiera sido reunir en esta biblioteca un gran número de esos libros que tanto lisonjean á la juventud; de esa multitud de novelas inútiles y perniciosas, que á montones abortan diariamente las prensas europeas. Libros que deben mirarse como una verdadera invasion bárbara en medio de la civilizacion europea y de las luces del siglo: vandalismo que arrebatá á las huestes del progreso humano un número inmenso de inteligencias vírgenes, y pervierte mil corazones puros. Porque sacando á la pública luz las pasiones mas vergonzosas, los extravios mas secretos de un corazon corrompido, la crónica escandalosa de las costumbres, pican sobremanera la curiosidad de los jóvenes, halagan sus pasiones, los aleccionan para la intriga y la seducción; ó cuando menos, con la novedad de las aventuras, y con lo agradable y picante del



estilo, atraen innumerables lectores á esos gabinetes, proporcionando así á sus propietarios un gran lucro; que es su único objeto y anhelo.

Pero es noble, es puro, es sagrado el fin de nuestro establecimiento. Así su fundador, como los mui estimables individuos que concurren con sus luces y sus recursos para fomentarlo y sostenerlo, han sido impulsados únicamente por el amor á la sabiduría, por el deseo de perfeccionar su instruccion, ó contribuir á la de la juventud argentina:—

Primero:—Reuniendo en esta biblioteca las obras mas importantes de la república de las letras, y particularmente las producciones modernas que siguen la marcha del espíritu humano; haciéndolas venir directamente de la Europa, ó de donde quiera que aparezca el genio ó el talento: de modo que nos sea fácil conocer los progresos de las ciencias y de las artes, en el mismo orden y tiempo del desarrollo de las ideas, y de los descubrimientos. Formando una biblioteca escogida, que alimentando constantemente la curiosidad con lo nuevo útil, bello y agradable, aficione á la juventud á los estudios serios, llene de ideas su inteligencia, y de sentimientos su corazon; para que esta generacion nueva, en quien reposa toda la esperanza de la Patria, se vea siempre rodeada de una atmósfera benéfica de ideas sublimes, de pensamientos grandiosos, que mantendrá en sus almas aquel temple divino de la religion y la virtud, que engendra y alimenta en la mente el ansia de saborear todo lo bello, todo lo grande, todo lo útil, y nos hace



hollar con desden esas sabandijas literarias, que se revuelcan en el cieno amontonado por sus corazones corrompidos; con el cual, si no atollan, salpican al menos la blancura de las almas que á ellos se acercan. Mui distante está el fundador de este Salon literario de creerse dotado de los conocimientos, del buen gusto, y tino indispensables para juzgar del mérito de los libros que deban admitirse ó rechazarse; pero el éxito que tengan á su publicacion, la crítica de los sabios, y el juicio de nuestros literatos, será el criterio que le guie, el bieldo que empuñará para separar el trigo de la zizaña, y de la paja. En una palabra, Señores, todo libro que dé un impulso notable al progreso social, tendrá un lugar en esta biblioteca; sino, nó.

Segundo:—Estableciendo un curso de lecciones, ó mas bien de lecturas científicas, que tengan por objeto:—ya exponer las altas concepciones filosóficas de los sábios, tales como Vico, Herder y Jouffroi;—ya expresar en nuestro idioma los acentos poéticos y religiosos de almas como las de Lamartine y Chateaubriand;—ya dar cuenta de los progresos de las artes industriales, discuriendo sobre su intronision, y aplicacion en nuestro pais;—ya comunicar ideas y nociones importantes sobre la religion, la filosofia, la agricultura, la historia, la poesia, la música y la pintura.

Acabo de exponeros el plan y los objetos de este establecimiento; pero mui léjos está de haberse llenado completamente desde el dia de su apertura. La obra está empezada, el tiempo la llevará á su perfeccion.

El primer objeto—el de la reunion de libros, se llenará en razon de los recursos que proporcionen las personas que se subscriban por amor á la ilustracion, y al bien público. En cuanto al desempeño del segundo objeto—el de las lecturas científicas, se deberá todo al sacrificio que quieran hacer en obsequio de las ciencias, de la religion y de la patria, las capacidades intelectuales de nuestro pais. Y mientras no concurren á esta sagrada institucion todos los talentos distinguidos que honran la nacion, el curso de lecturas que desde hoi se establece, estará limitado á las materias que toman á su cargo, por un empeño á que los obliga mi amistad, los Señores, D. Vicente Lopez, D. Juan María Gutierrez, D. Juan Bautista Alberdi, D. Pedro de Angelis, D. Estevan Echevarria. Sé mui bien la gravedad del empeño, y lo intenso del sacrificio; pero conociendo sus talentos y su entusiasmo científico, no temo que abandonen tan laudable y fecunda empresa.

¡Ah, Señores! si como arde mi alma en el amor de la ciencia, tuviera los conocimientos técnicos, y los talentos literarios que me faltan, yo reuniria aquí todo el saber argentino, y se levantaria una institucion científica, de que pudieran gloriarse muchas naciones cultas, y que produciria inmensos bienes á la Patria. Porque yo veo, Señores, que el pais ha dado un gran paso hácia su engrandecimiento.

Porque tengo por indudable que estamos en la época mas propia y que presenta mas facilidades para dar un empuje fuerte á todo género de progresos.

Porque el actual Gobierno es el único conveniente, el único poderoso para allanar los caminos de la prosperidad nacional. El gran Rosas es el hombre elevado por la sola fuerza de su génio al alto grado de influencia y de fama, que le pone en aptitud de rechazar toda reaccion extraña ó anárquica que intente oponerse á la realizacion de las esperanzas de la nacion.

Porque los espíritus todos estan preparados á la adopcion del gran principio del *progreso pacífico*, que debe ser efectuado por el tiempo, y dirigido por las luces.

Porque encuentro en nuestra sociedad grandes elementos, gran riqueza de inteligencia, para dar un impulso veloz al *progreso pacífico*.

Porque veo ya dispuesta á la nueva generacion á conocer todos los errores que han entorpecido el desarrollo intelectual, y por consecuencia la marcha pacífica del *progreso*: errores que pueden reducirse á esta simple expresion:—

Error de plagio político:

Error de plagio científico:

Error de plagio literario.

Porque veo que está dispuesta á abjurar el triple plagio, y declarar solemnemente:

Su divorcio de toda política y legislacion exóticas:

Su divorcio con el sistema de educacion pública, transplantado de la España:

Su divorcio de la literatura española, y aun de todo modelo literario extraño.

Y por fin, que el país se dispone á adoptar:

Una política y legislación propias de su ser:—un sistema de instrucción pública acomodado á su ser:—y una literatura propia y peculiar de su ser.

Hé aquí, Señores, el análisis de la siguiente división de mi discurso; á la que no pasaré sin apoyarme de nuevo en vuestra indulgencia.



Las verdades mas importantes, cuando salen por primera vez al público, ó son acogidas y proclamadas con entusiasmo por los espíritus inteligentes y generosos (y estos son raros); ó van á estrellarse contra las cabezas torpes (y estas son muchas); ó son rechazadas por el amor propio de los que no pueden sufrir que otros alcancen á ver mas allá del horizonte de su capacidad (y esto es lo mas frecuente.)

Empero las verdades que acabo de enunciaros, no tienen que temer nada de este rechazo, porque estriban en la observacion de los hechos, y los hechos son indestructibles.

Esta observacion hará aparecer con evidencia la consoladora y luminosa verdad de que *el país ha dado un gran paso hácia su engrandecimiento.*

Veámoslo:—

En un pueblo que al conquistar su independencia se encontró en la escala mas elevada de la civilizacion—la democracia—sin poseer las virtudes republicanas, las luces, la civilizacion, que son los elementos de un gobierno popular; sin industria, sin artes, sin costumbres, sin conocimiento de sus derechos y sus deberes, ¿cómo podrian las instituciones liberales crear las virtudes y las luces, cuando ellas mismas necesitan del apoyo de las luces y las virtudes? Levantàronse por todas partes las aspiraciones, la ambicion y la codicia, é invocando los nombres sagrados de Patria y Libertad, atrajeron á su alrededor una muchedumbre que, careciendo de toda propiedad é industria, se halla siempre dispuesta á seguir el primer partido que le ofrezca algunas esperanzas, y establecieron con el sable el reinado de la anarquía. En vano se hacen esfuerzos por restablecer el imperio de la razon y de las leyes, repitiendo el error de echar mano de los principios democráticos; pues la libertad no puede refrenar el desórden que es un abuso de la libertad. El único poder que puede suceder á la anarquía es el absoluto. Conducida por la licencia nuestra sociedad á los críticos momentos de realizar esta terrible verdad en medio de las tempestades civiles, llegó la hora en que para evitar el naufragio que la amenazaba, se presentaba la necesidad de un poder fuerte; y encontrando un hombre

dotado de valor y virtudes, de tanta actividad, como energía, de tanto amor al orden, como inflexibilidad, se apodera de él, lo eleva al poder, y este hombre, superior á la pesada carga que se le impone, consiente en aceptarla; el génio lo inspira; se engrandece su alma; se multiplican las fuerzas de su espíritu; ¡salva á la Patria! Este hombre, Señores, no necesitáis que os lo nombre. Dotado de gran capacidad, activo, infatigable, y felizmente animado de un sentimiento de antipatia contra toda teoría extraña; de aquel temple de alma vigoroso, y enérgico que le dá un predominio misterioso sobre todo espíritu díscolo y altivo; este es el hombre que la Providencia nos presenta mas á propósito para presidir la gran reforma de ideas y costumbres que ya ha empezado. El refrena las pasiones, mientras las virtudes se fortifican, y adquieren preponderancia sobre los vicios. La paz y el orden son los grandes bienes de su gobierno. El crimen es castigado, la virtud y la religion respetadas, los habitantes de los campos viven tranquilos en sus hogares, porque ven en seguridad sus bienes y sus personas, y el agricultor laborioso se afana en cultivar la tierra, porque no teme que le cambien el arado por el sable. El hombre ilustrado tambien debe esperar de este orden, que aumentándose el amor al trabajo, multiplicándose los hombres propietarios ó industriales, mejorándose las costumbres con la educacion, y que la instruccion, y la libre circulacion de las ideas, de las luces de todo el mundo que existe en nuestro pais, obrando grandes, aunque lentas reformas en los sentimientos del pueblo, se prepare la época mas venturosa.

El conocimiento, pues, del verdadero estado del pais debe llenar de satisfaccion á todo hombre honrado, amante del orden; debe hacerlos apreciar nuestra época, concebir grandes esperanzas del Gobierno, apoyarlo, ayudarlo y concurrir cada uno con sus luces á la grande obra de la prosperidad nacional.

¡Señores! Ya es tiempo que se revele el gran tesoro ignorado que posee la nacion; la prueba clásica de nuestro progreso social, y el mas seguro garante de la futura prosperidad.—Una nueva generacion se levanta, llena de virtudes, de actividad y de talentos, que promete á la Patria hermosos dias de grandeza y de gloria. La nacion tiene en su seno una juventud adornada de las mas bellas cualidades que pueden ennoblecer al hombre; una juventud dotada de los mas puros, nobles y generosos sentimientos; llena de capacidad, animada del mas grande amor á la sabiduría, y de los mas ardientes deseos de consagrarse al bien público. Con tanta virtud y talento, con tan poderosos elementos, ¿qué cosa habrá, por ardua y grande que sea, que no pueda alcanzarse?

¡Oh jóvenes dignos de la estimacion de la nacion y de los hombres! ¿Como es que permanece oculto hasta ahora vuestro mérito? ¿Y como es que vosotros mismos no conociais el tesoro inestimable que poseian en su pecho vuestros jóvenes compatriotas?

¡Oh! ¡Como he visto yo esos corazones ardientes y

puros, esos entendimientos llenos de ideas grandes, entregados al desaliento, creyéndose aislados en nuestra sociedad, sin encontrar quien los comprendiese, y viendo à cada paso ofendido su heróico entusiasmo por la mortífera insensibilidad del *egoismo*, ó el hielo de la ignorancia. Os he visto ocultaros reciprocamente vuestros nobles sentimientos, temiendo no hallar la simpatía que une deliciosamente las almas que se comprenden. Pero hé aquí que yo os presento los unos à los otros: conoceos y amaos. Todos sois virtuosos, sensibles é ilustrados, amantes del saber, y tal vez poseosores de los gérmenes del genio. Unid vuestras almas con los divinos vínculos del amor: trabajad de consuno en instruíros y perfeccionaros. Que la armonía de vuestros sentimientos, y la fragancia de vuestras virtudes, despierte del letargo del vicio, ó del abandono, à esa parte considerable de la juventud, que no ha tenido ni vuestras luces ni vuestra resolucion para no dejarse enseñorear de las pasiones. ¡ Mil veces dichosa la sociedad que os posee !

Ved, Señores, si con razon he aseverado que el país marcha hoy à su engrandecimiento: que cuenta con una gran riqueza intelectual; y que estamos en la época mas favorable à los progresos. Pero es necesario que esta marcha progresiva se la deje sujeta à la ley del tiempo: que jamas se intente precipitarla con la espada, porque no pueden usurparse impunemente los derechos del tiempo.

La gran Sociedad Sud-Americana debe anticiparse à proclamar el gran principio del *progreso pacífico de la civi-*

lizacion, que es el alma de la perfectibilidad. La adopcion de este principio la conducirá à empuñar algun dia el centro del poder, de la riqueza y de la inteligencia. “Conoscamos pues la época presente; que ya es tiempo de levantarnos del sueño del error, porque está nuestra salud mas cerca que lo que creíamos. Desechemos pues las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz. *Abjiciamus ergo opera tenebrarum, et induamur arma lucis.*” (1) Esta es la voz del Apostol, que consagra el principio sublime del poder irresistible de las luces, por medio de su pacífico progreso. Este es el gran lema que expresa el espíritu de este establecimiento: palabras llenas de sabiduria, que hacen resonar todas las fibras del corazon y de la inteligencia. Abandonemos, pues, para siempre las obras de las tinieblas, todas aquellas acciones que se ocultan de la claridad del dia, ó que salen de la tenebrosa fábrica de las pasiones—la bajeza, la intriga, la violencia, y la sangre, y la desolacion y la muerte: *abjiciamus ergo opera tenebrarum*; y empuñemos unicamente las armas de la luz, las armas de la razon, del convencimiento, de la instruccion, de las virtudes, del desarrollo intelectual, quo no hay poder que las resista; *et induamur arma lucis.*

¿ Como podrán el acero y el fuego, instrumentos de destruccion, en manos de las pasiones, dar à los pueblos los bienes sociales que son el fruto de la inteligencia, de los esfuerzos del saber humano? ¿ Pueden acaso adquirirse

(1) Estas últimas palabras se hallan inscriptas, sobre la biblióteca: son del capítulo 13. v. 11 y 12 de la carta de S. Pablo à los Romanos.

la ilustracion y la virtud á precio de sangre? Las costumbres, la ilustracion son progresos del espíritu, y para los progresos del espíritu se necesita orden, paz y tiempo. Este es el buen camino, la marcha directa. Esta es la que sigue la naturaleza en todas sus obras: ninguna violencia, ningun salto, nada repentino; todo es lento y progresivo en la naturaleza. Afortunadamente la experiencia ya ha revelado al pueblo esta verdad. Hasta los hombres menos instruidos tienen antipatia á toda idea revolucionaria, porque han visto mil veces que lo que el sable levanta, el sable lo destruye, y que al fin no le quedan al pueblo sino vicios, miseria y ruina.

Puesta, Señores, nuestra sociedad en el buen camino, ya no le falta mas, para dar un impulso rápido á los progresos, que conocer y abjurar todos los errores que la han hecho sufrir veinte y seis años de quebrantos y de incertidumbres.

Ya el error clásico en política, que tan funesto ha sido á la nacion, comienza á manifestarse con evidencia aun á aquellos entendimientos que con mas fé y entusiasmo le habian abrazado. La razon y la experiencia han puesto al descubierto el extravío de una marcha política, que guiada solo por teorías exageradas, y alucinada con el ejemplo de pueblos de otra civilizacion, no ha hecho mas que imitar formas é instituciones extranjeras; cuando todo se debia buscar en el estudio de la naturaleza de nuestra sociedad, de sus vicios y virtudes, de su grado de instruccion y ci-

vilizacion, de su clima, su territorio, su poblacion y sus costumbres; y sobre estos datos establecer el sistema gubernativo que mejor los llenase. Esa errada marcha es la que he designado con el nombre de *error de plagio político*. Repugnando esta accion extraña al instinto nacional, este la ha rechazado constantemente, hasta que al fin venció la naturaleza, y se adoptó el sistema federal apoyado por la mayoría.

Es, pues, la época de la federacion la expresion de la voluntad instintiva del pueblo, y por consiguiente el tránsito del error á la verdad; de las teorías erroneas, ó inaplicables, á las instituciones adecuadas á su modo de ser, que le conducirán á la perfeccion democrática, á que llama el cristianismo á los pueblos.

¡Señores! Para que se efectue esta gran reforma moral, todavía tenemos que luchar contra el error de *plagio científico*, que aun reina entre nosotros, y que consiste particularmente en los absurdos sistemas de instruccion pública, que debemos á la España.

El objeto de la educacion, es dirigir el desarrollo de los órganos, y de las facultades intelectuales del hombre. La enseñanza pública, segun se ha practicado en nuestro país, es responsable de los males causados á la sociedad por la cultura exclusiva de algunos conocimientos, con perjuicio de otros quizá mas esenciales para formar al hombre.

¿Una enseñanza vacía de ideas y de sentimientos, será

capaz de producir algun bien moral en el corazon humano? Ocupar las facultades nacies de la niñez con un estudio árido y difícil, á que no se puede aplicar sino por fuerza ó con gran repugnancia, ¿no es mas bien encadenar el pensamiento, ahogar el talento, reusarle los alimentos que únicamente podian nutrirlo, para atestarle de otros sin substancia? ¿Qué hai para el desarrollo físico del hombre en esa enseñanza de ocho ó diez años? ¿Qué cosa hai para la moral y la religion? ¿Hai algo que ilustre á la razon; que toque y conmueva el corazon; que dirija el pensamiento al Ser Supremo, autor de las maravillas que nos presenta el estudio de la naturaleza, y criador de esos mundos innumerables, que ocupan el espacio; cosas que se acostumbra á la juventud á mirar con indiferencia? ¿Hai alguna cosa que hable al alma; que le inspire sentimientos nobles; que sea conforme á su destino sublime y á su inmortalidad? ¿Hai algo que inspire á la juventud el amor á nuestros semejantes, que es la plenitud de la moral y de la ley; ese entusiasmo ardiente por el bien de los hombres, fuego sagrado, para el que los pechos juveniles no son mas que un puro combustible?

Solo vosotros, jóvenes estimables, podreis sentir profundamente la amarga verdad de estas observaciones: vosotros, los que en medio del fastidio y disgusto de los estudios universitarios, huyendo de la fatal inanición á que os veiais conducidos, os habeis buscado una nueva senda por medio de estudios nobles, bebiendo en las verdaderas fuentes de esa ciencia vivífica, que os hace hoy rebo-

sar de inteligencia y de vida para prodigaros por la felicidad de la patria. Todo, todo lo debeis únicamente á vuestros heróicos esfuerzos.

Empero, ¿cuantos hai que abrumados con el rudo peso de las aulas, no han tenido fuerzas ni tiempo para buscar el verdadero camino del saber! Se ha secado su inteligencia, se ha helado su corazon, y no viendo ya en los estudios mas objeto que el lucro, salen de las Universidades á explotar la sociedad para su provecho; y como los gusanos que no se alimentan sino de muerte y corrupcion, tienen que buscar su sustento en las dolencias y en los vicios de los hombres. Estos son, despues, los que primero y mas obstinadamente rechazan la luz y la verdad; porque á favor de las tinieblas de la ignorancia engordan impunemente con los frutos de la mentira y del error. Estos son los que hollan la moral y la justicia, por tragarse las dignidades y las riquezas. Estos los que, tan henchidos de presuncion como obstinados, llenos de confianza en su capacidad, y admiradores de sí mismos, se entrometen en dirigir los destinos de los pueblos, creyéndose investidos de tan alta mision, y no hacen mas que añadir yerro sobre yerro, absurdo sobre absurdo; todo lo atrasan, todo lo arruinan; porque espíritus tardos, (ó mediocres cuando mas) todo lo hacen por imitacion y por plagio. He aquí, Señores, una de las primeras causas de los grandes errores políticos, y de los crueles males que ha sufrido esta tierra.

Mas todavia veo al régimen universitario producir otro fruto mortífero entre nosotros, y este mal es comun á las na-

ciones mas civilizadas, en que aun se conservan vestigios de este sistema absurdo de instruccion. Arrojada la niñez de golpe á estudios clásicos y exclusivos, sin hacerla subir por la escala de las nociones indispensables para formar el corazon; sin hacerla echar una mirada siquiera sobre la naturaleza, sobre la moral y la religion, quedan sus corazones vacios de sentimientos, y sus cabezas llenas de orgullo. ¿Qué puede esperar la sociedad de hombres asi confeccionados? Arrancados por una educacion tan mal dirigida de las diversas posiciones sociales en que, sin desdoro, hubieran buscado su bienestar, se lanzan en alas de su orgullo, queriendo levantarse á la elevada esfera que solo corresponde al talento y al genio. Asi se encuentra la Nacion sobrecargada con una juventud presuntuosa y llena de aspiraciones, en un pais en que son tan limitados los caminos que por medio de las letras conducen á la elevacion, ó á la riqueza. Se agolpan todos á las únicas sendas señaladas que no pueden dar lugar para todos. Sienten la necesidad de un mas dilatado campo de aspiraciones; y como este no puede presentarse en los dias de orden, so ven como á pesar de sí mismos, atraidos por la perspectiva halagiüña de los nuevos caminos para engrandecerse que se ofrecen en el trastorno del orden público, en esos espantosos interregnos de la razon y de las leyes. Porque en los dias de desorden todo se toma por sorpresa, sin tener que esperar la marcha lenta del tiempo, ó el árduo camino del mérito: el heroismo, el talento, la astucia, la audacia y aun la misma estupidez, sirven para satisfacer la ambicion, la codicia, las venganzas, las aspiraciones de toda clase.

Ved ahí, Señores, la causa secreta del espíritu de oposicion que se ha observado en nuestra juventud en todos los gobiernos.

Todo demuestra el gran vacio que hai en la instruccion pública de nuestro pais, la imperfeccion de nuestros métodos de estudios, y la necesidad que tiene la juventud estudiosa de recibir otras ideas, adquirir otros conocimientos, ocuparse de otras lecturas, que den pábulo á su talento, elevacion á su alma, nobleza á sus sentimientos; encendiendo en sus pechos el amor de la sabiduria y de la humanidad.

¿Y deberémos renunciar á la esperanza de ver desaparecer esta fatal dolencia inoculada con tanto empeño á cada generacion? No, Señores: ya ha llegado el tiempo de la fecundacion del gérmen intelectual argentino. El desarrollo de la inteligencia requiere ya alimentos mas vigorosos: necesita una instruccion que enriquezca los espíritus de todo el pueblo con los tesoros de la ciencia moderna, sin salir del círculo de los estudios que convienen á las exigencias del pais, y á sus progresos. Nuevos estudios, nuevas ideas, los frutos nutritivos de la ciencia moderna, es lo que demanda; y este establecimiento científico, como resultado espontáneo de esos sentimientos, está destinado á llenar, en parte, esa exigencia de la intelectual nacional. Por lo que hace á la obra completa de un sistema sabio de instruccion pública, ella será con el tiempo un efecto necesario de los progresos de la inteligencia.

Tambien he observado, Señores, que los esfuerzos de ésta se dirigen á sacudir las perniciosas influencias de la Literatura española. Encontrándonos sin la gloria de una Literatura nacional, nos lisonjeabamos con la idea de participar de los honores de la Literatura española, por la identidad de origen y de idioma; y con esta vana satisfaccion, no solo nos empeñá-bamos en ver cosas grandes en las producciones de la España, sino que hemos encadenado nuestro entendimiento con el estéril estudio, y la mezquina imitacion de los autores clásicos de aquella nacion: y este es el error que os he enunciado con el epíteto de *plagio literario*. Y á la verdad, Señores; nada sublime, nada grande, nada importante, se ve resaltar en todo el campo de los trabajos de la inteligencia española. ¿Qué importa que en los antiguos códigos de España se vean proclamados los derechos del hombre, conminado el despotismo, y señalados los límites de la autoridad de los reyes; ¿qué importa que un Vives, haya señalado antes que Bacon la senda que deben seguir las ciencias, si estas ideas importantes han quedado sepultadas en los en-folios, y bajo el manto mortuorio de un idioma ininteligible para el pueblo? Si se citara un solo libro español que haya revelado verdades importantes, que adelanten los progresos del entendimiento humano; aun preguntaria si debe estudiarse y tomarse por modelo una literatura que á penas produce un libro bueno. ¿Pero qué hemos recibido hasta ahora de las prensas españolas? Compilaciones monstruosas é indigestas, ideas rancias, pésimas traducciones, poesias insípidas, novelas insulsas, y despropósitos periódicos. Apliquémosles, pues, el *abjiciamus opera tenebrarum*, y bus-

quemos la luz entre las otras naciones que han cultivado las ciencias; pero á ninguna tomemos por modelo, porque la literatura debe ser una pura expresion de la intelectiva nacional.

¡ Señores! Substrayéndose hoy nuestra juventud de la accion soporosa de la literatura española, de la accion nociva de los sistemas de estudios traídos de una nacion atrasada en las ciencias, y de la accion funesta de toda política extraña; ha tomado su inteligencia un vuelo elevado que encumbrará la nacion sobre otras que la han precedido en la admirable carrera de la civilizacion.

Ya empieza á brillar la aurora de la Literatura argentina en nuestro despejado horizonte intelectual. Ya se ven bajo la prensa obras filosóficas, del mayor interes social (2), y se preparan otras, que harán mucho honor á la literatura nacional (3). Saldrá á luz un libro, que sin duda

(2) Aludimos á la obra que D. Juan Bautista Alberdi ha anunciado con el título de *Fragmento preliminar al estudio del Derecho*.

(3) El *Curso de filosofía*, dictado por el Señor D. Diego Alcorta en la Universidad de Buenos Aires, es una de las obras que altamente merece esta calificación.

No hago mencion de la importante obra que está publicando el Señor de Angelis, y que ya ha sido recibida con aplauso en varias sociedades científicas de Europa; porque no se habla aquí sino de Literatura nacional. Tampoco me ocupo, como pudiera, de varias producciones literarias de mérito que han salido á luz en nuestro país, porque solo se trata del impulso que recibe hoy nuestra literatura. Debo tambien prevenir que yo menciono únicamente las obras litera-

dará un gran impulso á la mejora social; porque descubriendo su autor las cuerdas de la sensibilidad que se ocultan en todos los corazones sabrá conmoverlas, y despertar á los hombres del sueño del egoismo, gritándoles en lo hondo de sus pechos, que *¡ todos son hermanos! y que deben unirse por los dulces vínculos del amor.* Un libro, que insinuando blandamente en las almas la voz de la razon, y de la religion, las dispondrá á recibir con gozo el benéfico rocío de la enseñanza; que levantará la indignacion contra el vicio y el engaño, y hará conocer las dulzuras de la virtud. Una obra de poesía, pero que sin sujecion á la rima, obliga al hermoso idioma de Cervantes á prestarse á giros tan armoniosos y nuevos, como los que nos deleitan en Fenelon, en Saint-Pierre, en Mácpherson y Chateaubriand (4).

Nos falta un libro para el pueblo; y el pueblo es el

rias inéditas de que tengo noticia y conocimiento; pues indudablemente hai entre la juventud argentina muchos talentos apreciables, que se ocupan en trabajos literarios y artísticos, que por la estrechez de mis relaciones no he podido conocer; y por eso no me he aventurado á recomendarlos, como lo merecerán. Pero no faltará ocasion en que, proveido de los datos indispensables, haya lugar de hacer honorífica mencion de ellos, para corroborar los asertos que he avanzado en este discurso.

(4) Esta obra, en cuyo elogio quizá soi exagerado, porque toda ella está en armonía con mi corazon, tiene por título: *Idas de Angelo Pairini*, y su editor será D. Juan Maria Gutierrez. Sé que este Señor tiene adelantados otros varios trabajos: tales son las *Efemérides de la Provincia de Buenos Aires desde 1810*: una traduccion de los *Deberes del hombre*, de Silvio Pellico; y una *Carta de los viajes de descubrimiento y expediciones militares, hechos en la Provincia de Buenos Aires.*

que mas necesita la instruccion. ¿Donde está el libro escrito para el pueblo; que sea buscado y entendido por el pueblo; que sea el consejero de las familias; que enseñe á las madres y á los padres como deben criar, educar y dirigir á sus hijos; que esparza las semillas de las virtudes en los años fértiles de la infancia y la juventud; que enjague las lágrimas de la desgracia; que levante algunos de la sima de los vicios, y guie á todos, por el áspero camino de la vida, al fin dichoso y eterno de las almas?—Pues bien, Señores: este libro tan útil, tan necesario, aparecerá entre nosotros. Escrito en aquel lenguaje natural y sensible, lleno de imágenes y de símiles, que sin recurrir á los argumentos filosóficos, hace palpables al pueblo las verdades mas importantes; será como la suave claridad del crepúsculo, que sin ofender los ojos habituados á la noche de la ignorancia, los prepare á recibir la luz de la sabiduría en todo su esplendor (5).

Y no solo se ocupa el talento de la mejora moral del hombre, sino que tambien atiende á lo que toca á su conservacion, á su salud y á su comodidad.—Atraido por la admirable feracidad de nuestro suelo, se ha dado al estudio delicioso de las plantas que le adornan y enriquecen, examinando sus usos, su aplicacion á las artes, y particularmente sus virtudes medicinales (6). Y ¡ojalá! tan ilustré

(5) El título de este libro será: *Clamores de un Cristiano.* No me es permitido nombrar al autor.

(6) Los trabajos botánicos que aquí anuncio son debidos al Sr. D. Vicente Lopez. Aunque no hayan todavia llegado á la perfeccion que

ejemplo, atraiga nuestra juventud al estudio de la naturaleza, que es el mas digno del hombre, el mas útil, el que mas nos llena de sabiduria y de deleite; cuyas dulzuras solo pueden ser comparables con el enagenamiento del mas puro y tierno amor.

Un poeta, inspirado por el espectáculo de nuestra naturaleza, prepara poemas, en que toda entera se refleja. Tomando por fondo de sus cuadros nuestras extensas llanuras, busca en ellas y canta nuestros hombres libres, poéticos, esforzados; no conocidos hasta ahora, á pesar del interes que presentan al literato y al artista, en nada inferior al que nos ofrecen los árabes y sus desiertos. Poema enteramente original, solo debido á la inspiracion de las bellezas de nuestro suelo (7).

Sabemos que se desempeña admirablemente por otro poeta argentino una version de la *Encida*, que llevará mucha ventaja á las traducciones españolas de este poema.

Tambien conocemos muchas excelentes versiones, ya preparadas para la prensa, de obras útiles, que en Alemania, y en Francia han tenido mucha parte en el gran progreso

deseará darles, haría con su publicacion un gran beneficio á sus compatriotas.

(7) Este poema, que se titula *La Cautiva*, es de D. Estevan Echeverría; y esperamos que mui pronto vea la luz con otras poesias inéditas del mismo autor.

científico de estas naciones, y que en la nuestra producirán grandes bienes (8).

Vemos jóvenes de una imaginacion fecunda, y de un talento prodigioso, hacer progresos admirables en la sublime arte de la pintura (9).

Todo, todo, Señores, nos demuestra la virtud heroica, la gran capacidad, la gran fuerza intelectual de nuestra juventud. ¡Cosa admirable! ¡Ella sola; sin guia, sin estímulos, sin el auxilio de esas famosas escuelas que en la Europa derraman la ciencia á torrentes; sin la inspiracion de las obras inmortales de los grandes artistas; ¡ella sola! conquista, arrebatada la ciencia, vuela á la inmortalidad y la gloria!

¡Ea, Jóvenes argentinos! ¡Abrasaos mas y mas en el santo entusiasmo de la virtud, y la sabiduria. Trabajad mas y mas en la grande obra del porvenir. Mirad que el

(8) Una de las interesantes traducciones, cuyo juicio me atrevo á anticipar, es la que ha hecho del idioma frances D. José Manuel Sanchez de la obra alemana titulada: *Nuevos cuadros de familia*, por Augusto Lafontaine. Son tan sabios los documentos que graba en el corazon de los que la leen, y excita tan gratos y nobles sentimientos, que debe reputarse por un merecido elogio de toda la obra, el epigrafe que se vé al frente de cada tomo. "La erudicion pasará ó se aumentará, el saber humano puede variar; pero mientras haya corazones sensibles, se conmoverán leyendo mi obra: y como en todos tiempos ha de haber padres, hijos y esposos, cuyos sentimientos escribo con toda la efusion de mi alma, estoy seguro de encontrar siempre lectores."

(9) No trepido en asociar los nombres de D. Marcelino Saint Arroman, D. Fernando Garcia, D. Carlos Morel y D. Antonio Somellera; porque presiento que de todos ellos se gloriará algun dia la nacion.

tiempo se pasa: mirad que hemos entrado en la senda de los progresos, y que la nacion con el solo hecho de poseeros ha dado ya un gran paso hácia su engrandecimiento.

La sociedad marcha; el espíritu adelanta; se desarrolla la inteligencia; pasó la noche del error; el día de la verdad se acerca; los obstáculos desaparecen; los males se disminuyen; crecen los bienes; el país se encuentra vigoroso; el gobierno, fuerte y sabio; reina la paz; el orden está asegurado.—Todo nos anuncia una época venturosa.

Todos, pues, debemos esforzarnos en sostener la marcha del *progreso pacífico* de la nacion.

A vos, particularmente, juventud virtuosa y sabia, está encomendada la alta mision de dar ciencias, artes, industria y gloria á la nacion. ¡Oh, feliz generacion, que le ha tocado en suerte el tiempo mas oportuno para llegar al templo de la Inmortalidad y la Gloria! No de esa inmortalidad y esa gloria conquistadas á costa de sangre y de lágrimas; sino de la verdadera gloria, de aquella fama inmortal que se adquiere al precio de hacer bien á los hombres; de esa fama, de esa gloria pura, que no deja en la humanidad sino dulces recuerdos é inmensos beneficios.

¡¡¡ Jóvenes !!! Medio siglo debe pasar ante vosotros: Considerad cuanto puede hacerse en medio siglo.—¡ Fé en el porvenir!—¡ Sed el ejemplo de todas las virtudes:—Sed los apóstoles de la paz, de la moderacion y de la sabiduría!—y cumplireis vuestra mision.

DOBLE ARMONIA
ENTRE
EL OBJETO DE ESTA INSTITUCION,
CON
UNA EXIGENCIA DE
NUESTRO DESARROLLO SOCIAL;
Y
DE ESTA EXIGENCIA,
CON OTRA GENERAL
DEL ESPIRITU HUMANO:
POR D.
J. B. Alberdi.

ADVERTENCIA.

El que se crea obligado á decir que no son exactas las aserciones contenidas en este discurso, puede pedir antes al autor algunas esplicaciones sobre ellas, que no tendrá obstáculo en dar: y puede ser que de estas esplicaciones salga su evidencia, y el desgano de refutarlas. No seria extraño que la concision esencial de un discurso de esta naturaleza, hubiese esparcido alguna oscuridad sobre ideas que se vuelven claras desde que se cuenta con algunos antecedentes históricos y filosóficos.

SEÑORES:

No hace muchas mañanas que el *cañon de Mayo* vino á quitaros el sueño, para advertiros que estaban cumplidos 27 años á que nosotros entramos en un movimiento nuevo y fecundo.

Pero, Señores, no pudieramos saber porqué y para qué entramos en este movimiento; porque estoy creído que mal nos será dado caminar si no sabemos de donde venimos, y á donde vamos. Aquí teneis pues nuestra revolucion en presencia de la filosofía, que la detiene con su eterno *porque y para qué*.

Cada vez que se ha dicho que nuestra revolucion es hija de las arbitrariedades de un Virey, de la invasion peninsular de Napoleon, y otros hechos semejantes, se ha tomado, en mi opinion, un motivo, un pretesto por una causa. Otro tanto ha sucedido cuantas veces se ha dado por causa de la revolucion de Norte-América la cuestion del té; por causas de la revolucion francesa, los desórdenes financieros y las insolencias de una aristocracia degradada. No creais, Señores, que de unos hechos tan efimeros hayan podido nacer resultados inmortales. Todo lo que queda, y continua desenvolviéndose, ha tenido y debido tener un desenvolvimiento *fatal* y necesario.

Si os colocáis por un momento sobre las cimas de la historia, vereis al género humano marchando, desde los tiempos mas primitivos, con una admirable solidaridad, á su desarrollo, á su perfeccion indefinida. Todo, hasta las catástrofes mas espantosas al parecer, vienen á tomar una parte útil en este movimiento progresivo. La caída del Oriente en manos de Alejandro es el complemento del mundo griego: la caída del mundo griego es el desarrollo del mundo romano: la destruccion del mundo romano es la elevacion del mundo europeo: las victorias emancipatrices de América son la creacion del mundo universal, del mundo humano, del *mundo definitivo*. (1) Vos veis pues esta eterna dinastia de mundos generarse sucesivamente para prolongar y agrandar las proporciones de la vida del linage humano: cada civilizacion nace, se desarrolla, se reasume en fin en una palabra fecunda, y muere dando á luz otra civilizacion mas ámplia y mas perfecta.

La causa, pues, que ha dado á luz todas las Repúblicas de las dos Américas; la causa que ha producido la revolucion francesa, y la próxima que hoy amaga á la Europa, no es otra que esta eterna impulsión progresiva de la humanidad.

Así, Señores, nuestra revolucion es hija del desarrollo del espíritu humano, y tiene por fin este mismo desarrollo: es un hecho nacido de otros hechos, y que debe producir

(1) Expresion de Jouffroy.

otros nuevos: hijo de las ideas, y nacido para engendrar otras ideas: engendrado para engendrar á su vez, y concurrir por su lado al sostén de la cadena progresiva de los dias de la vida humanitaria. Tengamos, pues, el 25 de Mayo de 1810 por el dia en que nosotros fuimos envueltos é impelidos por el desenvolvimiento progresivo de la vida de la humanidad, cuya conservacion y desarrollo es el fin de nuestra revolucion, como de todas las grandes revoluciones de la tierra. Pero para alcanzar este fin ¿no hay mas que un solo medio, un solo camino, una sola forma, y un solo dia? ¿Y este camino, y esta forma, y este dia, son los que han seguido y en que han llegado la Francia, ó la Confederacion de Norte-América?—A la vista de nuestra carrera constitucional, pudiera decirse que nosotros lo hubiesemos creído así; pero evidentemente si así lo hemos creído, nos hemos equivocado.

El desarrollo, Señores, es el fin, la ley de toda la humanidad: pero esta ley tiene tambien sus leyes. Todos los pueblos se desarrollan necesariamente, pero cada uno se desarrolla á su modo: porque el desenvolvimiento se opéra segun ciertas leyes constantes, en una íntima subordinacion á las condiciones del tiempo y del espacio. Y como estas condiciones no se reproducen jamas de una manera idéntica, se sigue que no hay dos pueblos que se desenvuelvan de un mismo modo. Este modo individual de progreso constituye la civilizacion de cada pueblo: cada pueblo, pues, tiene y debe tener su civilizacion propia, que ha de tomarla en la combinacion de la ley universal del desenvolvimiento

humano, con sus condiciones individuales de tiempo y espacio. De suerte que, es permitido opinar, que todo pueblo que no tiene civilización propia, no camina, no se desenvuelve, no progresa, porque no hay desenvolvimiento sino dentro de las condiciones del tiempo y del espacio; y esto es por desgracia lo que á nosotros nos ha sucedido. Al caer bajo la ley del desenvolvimiento progresivo del espíritu humano, nosotros no hemos subordinado nuestro movimiento á las condiciones propias de nuestra edad y de nuestro suelo: no hemos procurado la civilización especial que debía salir como un resultado normal de nuestros modos de ser nacionales; y es á esta falta, que es menester referir toda la esterilidad de nuestros experimentos constitucionales.

¿Qué es lo que nosotros hemos hecho, Señores? El tiempo es corto: permitidme cambiar por un instante la pluma por el pincel.

La España nos hacia dormir en una cuna silenciosa y eterna; y de repente aquella nación que no duerme nunca, y que parece encargada de ser la centinela avanzada en la gran cruzada del espíritu humano, hace sonar hasta nosotros un cañon de alarma, en los momentos en que recién paraba el cañoneo de la emancipación del Norte. Nosotros entonces despertamos precipitados, corrimos á las armas, buscamos las filas de los gigantes, marchamos con ellos, peleamos y vencimos. El mundo nos bate las manos, se descubre, se inclina, nos saluda hombres libres, y nos abre sus rangos. El estrepito del carro y las trompetas de nuestra gloria, aturde nuestra

conciencia; y nos figuramos de la estatura del mundo libre, porque habíamos tomado un papel en su inmenso drama.

Un dia, Señores, cuando nuestra patria inocente y pura sonreía en el seno de sus candorosas ilusiones de virilidad, de repente siente sobre su hombro una mano pesada que le obliga á dar vuelta, y se encuentra con la cara austera del Tiempo que le dice:—está cerrado el dia de las ilusiones: hora es de volver bajo mi cetro.

Y entonces conocemos que mientras los libres del Norte y de la Francia no habian hecho mas que romper las leyes frágiles de la tiranía, nosotros nos empeñábamos en violar tambien las leyes divinas del tiempo, y del espacio.

Luego Señores, nuestra situación quiere ser propia, y ha de salir de las circunstancias individuales de nuestro modo de existir juvenil y americano.

Entretanto, el movimiento general del mundo, comprometiéndonos en su curso, nos ha obligado á empezar nuestra revolución por donde debimos terminarla:—por la acción. La Francia habia empezado por el pensamiento para concluir por los hechos: nosotros hemos seguido el camino inverso, hemos principiado por el fin. De modo que nos vemos con resultados y sin principios. De aquí las numerosas anomalías de nuestra sociedad: la amalgama bizarra de elementos primitivos con formas perfectísimas; de la ignorancia de las masas con la república representativa. Sin embargo, ya los resultados están dados, son indestruc-

tibles, aunque ilegítimos: existen mal, pero en fin existen. ¿Qué hay que hacer pues en este caso? Legitimarlos por el desarrollo del fundamento que les falta; por el desarrollo del pensamiento. Tal, Señores, es la misión de las generaciones venideras:—dar á la obra material de nuestros padres una base inteligente, para completar de este modo nuestro desarrollo irregular: de suerte que somos llamados á ejecutar la obra que nuestros padres debieron de haber ejecutado, en vez de haber hecho lo que nosotros debiéramos hacer recién.

Así, Señores, seguir el desarrollo, no es hacer lo mismo que hicieron nuestros padres, sino aquello que no hicieron, y debieron hacer. Continuar la vida principiada en Mayo, no es hacer lo que hacen la Francia y los Estados Unidos, sino lo que nos manda hacer la doble ley de nuestra edad y nuestro suelo: seguir el desarrollo es adquirir una civilización propia, aunque imperfecta, y no copiar las civilizaciones extranjeras, aunque adelantadas. Cada pueblo debe ser de su edad y de su suelo. Cada pueblo debe ser él mismo: lo natural, lo normal nunca es reprochable. La infancia no es risible con toda su impotencia: lo que la ridiculiza es la pretensión de virilidad. Hasta lo perfecto es ridículo fuera de su lugar; ó mas bien, no hay mas perfección que la oportunidad.

Estamos pues encargados, los que principiamos la vida, de investigar la forma adecuada en que nuestra civilización deba desarrollarse, según las circunstancias normales de nues-

tra actual existencia argentina: estamos encargados de la conquista de las vías de una civilización propia y nacional.

Es cierto que en Mayo de 1810, comenzamos nuestro desarrollo: pero, es cierto también que lo comenzamos mal. Lo comenzamos sin deliberación; lo hemos seguido sin conciencia: nosotros no nos hemos movido; hemos sido movidos por la impulsión *fatal* de otras cosas mas grandes que las nuestras. Así es que nosotros sabíamos que nos movíamos, pero no sabíamos ni por qué ni para qué. O si sabíamos el fin, no conocíamos ni su distancia, ni el rumbo especial: porque se ha de notar, que en virtud de una perfecta semejanza de las leyes de la gravitación del mundo físico con las leyes de la gravitación del mundo moral, cada pueblo, como cada cuerpo material, busca un solo fin; pero por camino peculiar, y mil veces opuesto. Ya es tiempo pues de interrogar á la filosofía la senda que la nación argentina tiene designada para caminar al fin común de la humanidad. Es pues del pensamiento, y no de la acción material, que debemos esperar lo que nos falta. La fuerza material rompió las cadenas que nos tenían estacionarios, y nos dió movimiento: que la filosofía nos designe ahora la ruta en que deba operarse este movimiento. Por fortuna de nuestra patria, nosotros no somos los primeros en sentir esta exigencia; y no venimos mas que á imitar el ejemplo dado ya en la política, por el hombre grande que preside nuestros destinos públicos. Ya esta grande capacidad de intuición, por una hábitud virtual del genio, habia adivinado lo que nuestra razón trabaja hoy

por comprender y formular: habia ensayado de imprimir á la política una direccion completamente nacional: de suerte que toda nuestra mision viene á reducirse á dar á los otros elementos de nuestra sociabilidad, una direccion perfectamente armónica á la que ha obtenido el elemento político en las manos de este hombre extraordinario.

Pero si la percepcion de la ruta en que deba caminar nuestra sociabilidad, debe salir del doble estudio de la ley progresiva del desarrollo humano, y de las calidades propias de nuestra nacionalidad, se sigue que dos direcciones deben tomar nuestros trabajos inteligentes.—1.^a La indagacion de los elementos filosóficos de la civilizacion humana.—2.^a El estudio de las formas que estos elementos deben de recibir bajo las influencias particulares de nuestra edad y nuestro suelo. Sobre lo primero es menester escuchar á la inteligencia europea, mas instruida y mas versada en las cosas humanas y filosóficas que nosotros. Sobre lo segundo no hay que consultarlo á nadie, sino á nuestra razon y observacion propia. Asi nuestros espíritus quieren una doble direccion extranjera y nacional, para el estudio de los dos elementos constitutivos de toda civilizacion: el elemento humano, filosófico, absoluto; y el elemento nacional, positivo, relativo.

En estos dos objetos tenemos que hacer estudios nuevos. La Europa que no cesa de progresar en el primero, tiene hoy ideas nuevas, que nuestros predecesores no pudieron conocer, y que nosotros somos llamados hoy á impor-

tar en nuestro pais. Con la revolucion francesa de 89 termina el siglo 18 su mision inteligente. El imperio hace contraer el pensamiento á la naturaleza y á la observacion; y el Instituto, y la Escuela Normal tienen desarrollo. La Restauracion, de naturaleza eclectica, imprime su caracter misto al pensamiento de su época, y Platon y Kant, y Hegel, son presentados y asociados á Condillac, por Royer Collard y Victor Cousin.

De aquí una nueva filosofia que termina con la revolucion de Julio y por ella; porque esta revolucion, no siendo en el fondo otra cosa que la destruccion del eclectismo de la Carta de 1814, viene tambien á destruir el eclectismo de la filosofia restauradora, y una nueva direccion toma el pensamiento. Todos estos movimientos sociales y políticos proporcionan á las ciencias morales numerosas conquistas. Mas, como estos movimientos, y estas conquistas pertenecen á nuestro siglo, nuestros padres no han podido elevarse sobre el espiritu moral del siglo antecedente. Estoy obligado aquí á confesar que esta asercion está llena de brillantes excepciones. Yo he dicho la Francia, cuando he hablado de la Europa, porque en materias de inteligencia, la Francia es la expresion de la Europa. Yo he dicho las ciencias morales, cuando he hablado del pensamiento humano, porque son por ahora las ciencias que nos importan: ellas son por esencia y por mision las ciencias de los republicanos, porque en efecto, la república no es en el fondo otra cosa, que la mas alta y la mas amplia realizacion social de la moral, de la razon y la moral del evangelio.

En cuanto al segundo objeto, el estudio de lo nacional, es un trabajo nuevo, en que no se entró con decision en nuestro pais: sin duda porque no se conoció bastante que lo nacional era un elemento necesario de nuestro desenvolvimiento argentino. Bien pues, Señores, es el pensamiento de esta doble exigencia inteligente de nuestra páttria, el que ha presidido á la eleccion de los libros que forman la coleccion, cuyas lecturas vamos á abrir desde este dia. Ya veis pues, que aquí no se trata de leer por leer. Habria sido frívolo subscribirse con un semejante objeto. Se trata nada menos que de alistarse para llenar una exigencia de nuestro desenvolvimiento social. Habeis visto salir esta exigencia de la comparacion de nuestro desarrollo histórico, con la ley filosófica de todo progreso nacional; para lo cual he principiado por mostraros que estamos en desarrollo, y que estamos así, porque tal es la ley de todos los pueblos del mundo. Me ha sido pues indispensable, para informaros del interes público de esta institucion, de señalaros la doble armonia que existe entre ella, con una exigencia de nuestra marcha progresiva, y entre esta marcha nuestra con la marcha progresiva de toda la humanidad.

FISONOMIA

DEL

SABER ESPAÑOL;

CUAL

DEBA SER ENTRE NOSOTROS.

POR

D. J. M. GUTIERREZ

c

SEÑORES:

Alzar la voz en medio de vosotros no era tal vez misión de un hombre nuevo. La palabra que persuade y convence en materias de saber y de estudio, parece que resuena más poderosa en nuestros oídos, cuando nace de los labios de un hombre que el tiempo ha sazonado. El respeto y el amor hacia la persona que exhorta ó alecciona, son sentimientos de que debe estar embebido el ánimo del que escucha. Siempre que la fantasía me representa la imagen material de aquellos géneos beneméritos de la humanidad, que descubrieron verdades, introdujeron leyes nuevas en el mundo de la inteligencia, y predicaron sus doctrinas, es bajo la forma de un hombre encanecido, de sentidos debilitados, de frente impasible, y hermoçada con aquellas rugas, que más son cicatrices de las heridas del alma, que huellas de los años, según la expresión de un gran poeta.

Yo vengo aquí, no confiado en mi capacidad ni en mi suficiencia: cedo á las instancias de un amigo, cuyas generosas esperanzas y miras sentiría ver malogradas, si se equivocó al encomendarme este corto y modesto trabajo.

Por poco que meditemos acerca de los elementos que constituyen un pueblo civilizado, veremos que las ciencias, la literatura y el arte existen á la par de la religión, de

las formas gubernativas; de la industria, en fin, y del comercio, que fortalecen y dan vigor al cuerpo social. Aquellas son como el pensamiento y el juicio; estos como el brazo y la fuerza física, que convierte en actos y hace efectiva la voluntad. Las ciencias y la literatura viven en la region de las abstracciones, y se dignan de cuando en cuando descender hasta la tierra, cargadas de ricos descubrimientos, ya para mejorar nuestra existencia material, ya para revelarnos derechos que desconocíamos, ya para alijerar los padecimientos del corazon, ya para perfeccionarnos.—Para *perfeccionarnos* ¡ Señores !.....para levantarnos paso á paso al sublime y misterioso puesto que la Providencia reserva al hombre para mas remotas y venturosas edades.

Pero ¿de qué servirán estas palancas de la perfectibilidad si no se aplican dentro de la esfera de su accion? ¿De qué nos serviría la brújula si no tuvieramos mares que surcar. ¿De qué la palabra si careciesemos de ideas? La historia general filosófica ha demostrado que cada pueblo debe, segun sus necesidades, segun su suelo y propensiones, cultivar aquellos ramos del saber que le son análogos: que cada pueblo tiene una literatura y un arte, que armoniza con su moral, con sus creencias y tradiciones, con su imaginacion y sensibilidad. La literatura, muy particularmente, es tan peculiar á cada pueblo, como las facciones del rostro entre los individuos: la influencia estraña es pasagera en ella; pero en su esencia no está, ni puede estarlo, sujeta á otros cambios que á los que trae consigo el

progreso del pais á que pertenece. La ciencia es una matrona cosmopolita, que en todas las zonas se aclimata, y se nutre con los frutos de todos los climas. La literatura es un arbol que cuando se trasplanta degenera: es como el habitante de las montañas, que llora y se aniquila lejos de la tierra natal.

En esta inteligencia, me propongo decir cuales sean los objetos á que la inteligencia del pueblo argentino deba contraerse; cual deba ser el carácter de su literatura.

Antes es preciso volver atras la vista, para examinar el camino que hemos andado, y apartarnos de él si le seguimos extraviados.

Al empezar toda obra útil y grande, al buscar un estímulo para acometer cualquiera empresa de las que honran al hombre, todo Americano debe recordar aquel portentoso suceso que dió nacimiento al suelo en que nació. Si así lo hace, se ensanchará su mente; su actividad cobrará brio, y al traer á la memoria los prodigios que rodearon la cuna de su patria ¿cuál será el obstáculo que no venza? ¿Cuales no serán los mundos tambien nuevos, que no se revelen á su inteligencia?

Espiraba el decimo quinto siglo, cuando á la mente fecunda de un hombre inmortal le fué revelada la existencia de un hemisferio nuevo. Este génio, nacido en la patria de Dante y de Galileo, miraba mas allá del *mare magnum* de los Romanos, que los geógrafos antiguos poblaban

de sirtes destructoras y de voraces monstruos, un cielo mas puro que el de Europa, un suelo mas rico y lleno de maravillas. Llevó de corte en corte sus sublimes ensueños: en todas fué tratado de visionario; y la América aun fuera todavía un misterio no revelado, si la exaltada imaginacion de Isabel la Católica, ávida de sucesos fantásticos, no hubiese alentado las esperanzas de aquel Italiano inmortal.

La *virgen del mundo*, como la apellida un moderno, surgió inocente y bella del seno del Oceano, como la madre de todos los seres en la ficcion antigua.

El hierro y el fuego de la conquista destruyeron de consuno los monumentos de nuestros padres. Motezuma y Atahualpa: los sacerdotes de sus dioses: las vírgenes consagradas á su culto, enterraron consigo la ciencia que poseian, y los testimonios de una civilizacion que se encaminaba á su zenit. Sin embargo, algunos hombres sábios y laboriosos han reedificado con sus escombros, el templo del saber americano, y enseñado, que aquellos denominados *bárbaros* habian llegado á un grado de cultura en nada inferior á la de los Caldeos y Egipcios. Las figuras simbólicas, y los quipos de los Megicanos (cuyo imperio se alzaba en medio de la América, para difundir por toda ella sus luces, como desde un centro) prueban que el desarrollo intelectual no contaba en aquella region los largos siglos que en el viejo mundo, desde la época inmemorial en que brilló la luz de la razon en el Oriente: y á pesar de esto ¿qué les faltaba para constituir un pueblo civilizado?

¿No tenían una creencia que Clavijero no ha trepidado en parangonar con la de los Griegos y de los Romanos? No tenían un gobierno paternal y poderoso? Un monarca rodeado de suntuosidad y de riquezas? No tenían una legislacion y unas costumbres, que pueden llamarse sin exageracion, sábia á la una, humanas á las otras?—Así lo dicen escritores ilustres, filósofos y desapasionados.

¡Señores! Es preciso respetar los altos designios de la Providencia: es preciso inclinar nuestra orgullosa frente, y replegar el atrevido vuelo de nuestra razon, al meditar sobre aquellos mismos designios. Si así no fuera: si no viésemos que la invasion de bárbaros que asoló la Europa romana, trajo regeneracion y nueva vida á un mundo ya caduco y corrompido, yo deploraria la suerte de nuestro continente, que no pudo alimentarse con su propia substancia, sino hasta los primeros albores de la decima sexta centuria. Yo me atreveria á desear que el velo del espacio ocultase aun á los ojos del otro hemisferio la existencia del que habitamos; y que para otras edades mas remotas hubiese quedado reservado su descubrimiento. Si cupiera en lo posible este vano ó hipotético deseo, la civilizacion americana, original, sin influencia alguna estraña, se habria desenvuelto y crecido á la manera de la de otras naciones, de que solo su historia y nombre conocemos. ¿Cual seria el carácter de esta civilizacion?.....He aquí un problema que no tiene solucion; pero que sin embargo daria materia á una inteligencia vasta y á una imaginacion poética como la de Herder, para fraguar un sistema seductor y

bellísimo, partiendo de los datos conocidos, y pintándonos lo que *pudo ser*, sabiendo lo que *fué en realidad*.

La conquista cortó el hilo del desenvolvimiento intelectual americano. Esta bella parte meridional del nuevo mundo se trocó en hija adoptiva de la España, se pobló de ciudades, recibió costumbres análogas á las de sus conquistadores; y la ciencia y la literatura española fueron desde entonces nuestra ciencia y nuestra literatura.

La nacion española presenta un fenómeno que solo puede esplicarse con conocimiento de su historia política. Dotada de un suelo feraz y variado, fecunda en hombres de talento y de imaginacion, atrevidos en la guerra, sufridos en los trabajos, constantes en las grandes empresas, nunca ha salido de un puesto humilde é ignorado en la escala de la civilizacion europea. Muchos de sus hijos en diferentes épocas se han esforzado en hacer apologias de su importancia literaria, que los estraños le negaban: pero se han reducido á darnos una nomenclatura de escritores amenos é ingeniosos; de artistas, que á sus lienzos, mármoles, ó monumentos, han sabido imprimir el sello de sus almas apasionadas y fogosas, de sus imaginaciones atrevidas; mas que apenas son conocidos de los eruditos. Estos tesoros son como los del avaro, estériles para sus semejantes, pues que se hallan enterrados en las entrañas de la tierra. Los conocimientos solo son útiles cuando se derraman en provecho de la humanidad, cuando revelan leyes y verdades no conocidas y aplicables, que ensanchan la esfera del saber y de la inteligencia humana.

La Italia, acordándose que fué madre de los Romanos, ha producido á Dante, á Galileo, á Miguel Angel, á Cristoval Colon, á Filangieri y á Bencaria: la Inglaterra, á Shakspeare, á Bacon, á Newton: la Alemania, aquella Alemania, bárbara é inculta, cual nos la dió á conocer Tácito, es una fuente fecunda de ideas valientes, de erudicion profunda, de crítica eminente; y la Francia, colocada como centinela avanzada del mundo intelectual, no permite que una sola idea se pierda ó desvirtue, de cuantas emiten los hombres de todos los climas, en todos los idiomas.—Yo busco un español que colocar al lado de los que dejo nombrados, y no le encuentro. Busco algun descubrimiento, algun trabajo inmortal de la razon española, y no le encuentro: es decir, no encuentro hombres como Newton y Galileo; descubrimientos como los de la atraccion universal, y el movimiento de la tierra. Y se le podrá pedir menos á una nacion que ha vivido diez y ocho siglos?

Es de admirar como las ciencias físicas y exactas, y particularmente la astronomia, no han llegado en España, no diré á su esplendor, pero ni á la altura que han alcanzado en las demas naciones; siendo así que los Arabes, sus dominadores por algun tiempo, las cultivaron con tan gran suceso: siendo así que D. Alfonso el X de Castilla, único de sus réyes que haya alentado aquellos conocimientos, enviaba hasta el Egipto, á costa de muchos caudales, en busca de un sábio, primoroso *en los movimientos que hace la esfera*, como el mismo dice en la introduccion á su libro *del Tesoro*. Pero sus sucesores al trono no siguieron este digno ejem-

pio, ni reconocieron la maxima de Alfonso, de que *siempre á los sábios se debe el honor*. D. Juan el II en 1434 autorizó con su silencio la destruccion de la biblioteca y escritos del famoso Marqués de Villena, hombre que con amor y talento cultivaba las ciencias naturales. Felipe II no dió importancia alguna á los trabajos geodésicos del Maestro Esquivél, que logró formar un mapa general de la península durante el reinado de aquel monarca: naciendo de esta indiferencia, el que un trabajo tan importante pasase ignorado y se perdiera completamente, quedándonos apenas una vaga noticia de él. Despues acá (dice el autor del discurso sobre la *Ley agraria*) perecieron éstos importantes estudios, sin que por eso se hubiesen adelantado los demas. Las ciencias dejaron de ser para nosotros un medio de buscar la verdad, y se convirtieron en un arbitrio para buscar la vida. Multiplicáronse los estudiantes, y con ellos la imperfeccion de los estudios; y á la manera de ciertos insectos que nacen de la podredumbre, y solo sirven para propagarla, los escolásticos, los pragmáticos, los casuistas y malos profesores de las facultades intelectuales, envolvieron en su corrupcion los principios, el aprecio, y *hasta la memoria de las ciencias útiles*.

Si hemos de dar crédito al ilustrado Blanco White, se enseñaba en sus dias, en las universidades de España, el sistema de Copérnico, bajo la suposicion de que era erróneo. En fin, para completar este cuadro lamentable, baste decir, que cuando Descartes aplicaba el cálculo algébrico á la resolucion de los problemas de geometria, y Leibnitz y

Newton inventaban el infinitesimal, los españoles calificaban de matemáticos á los que aprendian solamente las proposiciones de Euclides.

Solo cegados con tan denso velo de ignorancia, pudieron dejar los españoles desconocidas por tanto tiempo la geografia y la historia natural de la América. Esta bella porcion que nosotros habitamos, en donde la naturaleza se presenta portentosa y rica; en donde empezando por el hombre y terminando por el mas ruin gusanillo, todo es raro, todo es nuevo, todo nunca visto para el antiguo mundo: las llanuras sin horizonte como el Oceano; las montañas que se encumbran mas allá de las nubes; los fenómenos celestes y las constelaciones de un hemisferio nuevo, nada de esto fué examinado ni estudiado por sus poseedores y señores, y lo poquisimo que hicieron, ó ha sido pasto de las llamas en el incendio del Escorial, ó existe inédito en el polvo de los archivos. Preciso ha sido que el génio y la constancia de Humboldt mostrasen al mundo las maravillas que por tres desgraciados siglos habian mirado los españoles con indiferencia: preciso ha sido, que un sábio y laborioso francés desenvolvese y aclarase las investigaciones de Azara, para que llegasen á alcanzar la importancia que tienen en el dia, como acertadamente se ha dicho ya entre nosotros.

El campo de las bellas letras no está menos despojado de esos frondosos y fragantes árboles, á cuya sombra se abriga con placer y con amor el hombre que se dedica al estudio.

No habeis experimentado, Señores, en vuestros paseos solitarios—en aquellas horas, en que el alma, acordándose de su destino, quisiera levantarse de la tierra, y respirar aires de mejor mundo;—no habeis experimentado la necesidad de un libro escrito en el idioma que hablais desde la cuna? De uno de esos libros que encierran en sí á la vez, poesia, religion, filosofia: la historia del corazon, las inquietudes ó la paz del espíritu, y el embate de las pasiones? Un libro, en fin, que conteniendo todos estos elementos, destile de ellos un bálsamo benéfico para nuestras enfermedades morales?—Si, sin duda, habeis experimentado una necesidad semejante, sin poderla satisfacer con ninguna produccion de la antigua, ni de la moderna literatura española. En toda ella no encontrareis un libro que encierre los tesoros que brillan en cada página de René; en cada canto de Child Harold; en cada meditacion de Lamartine; en cada uno de los dramas de Schiller.

Mucho se ha celebrado la imaginacion de los escritores españoles: mucho el colorido de sus descripciones: mucho la armonia y grandilocuencia de su lenguaje. Algunos extrangeros de nuestros dias, á modo de arqueólogos y numismáticos empeñosos, se han propuesto desenterrar las riquezas que se decian desconocidas é ignoradas; dán-donos ya colecciones de poesias antiguas castellanas, ya ediciones lujosas de Calderon ó de Lope de Vega. El crítico Schlegel ha levantado hasta las nubes á estos y los demas infinitos dramáticos de la península. Pero, Señores, en este amor exaltado, en esta estima exagerada, no se

encerrará algun escusable engaño? Algunas de esas ilusiones á que estan espuestos los hombres sistemáticos y de imaginacion fogosa y movable? Qué extraño es que se mida el mérito de un escritor por el trabajo que ha costado el entenderlo? No es natural que despues de leer con dificultad y con fatiga un centenar de autos sacramentales, se quiere hallar un prodigio en cada estravagancia? El génio y la imaginacion española pueden compararse á un estendido lago, monótono y sin profundidad: jamás sus aguas se alteran, ni perturban la indolente tranquilidad de las naves que le surcan. Crecen en su orilla árboles sin frutos nutritivos, aunque lozanos, cuya sombra difunde un irresistible sopor.

Este es mi sentir, Señores: al llenar el objeto que en estas cortas líneas me he propuesto, he caido naturalmente en estas consideraciones; y estoy muy lejos de pretender que se me considere infalible. Por inclinacion y por necesidad he leído los clásicos españoles, y mi alma ha salido de entre tanto volúmen, vacía y sin conservar recuerdo alguno, ni rastro de sacudimientos profundos. Solo en los oidos me susurran aun armoniosamente las eglogas de Garcilaso, ó los cadenciosos períodos de Solís.

No faltan, á mas de estas, otras ilustres excepciones al juicio desfavorable que me he atrevido á formar de la literatura de la España. Su teatro, como acabo de indicar, es estimado por literatos de renombre: y las odas del Maestro Leon y de Herrera son dignas de leerse muchas veces.

Juan de Mena, puede compararse por la sublimidad de concepcion que desplegó en su *Laberinto*, al autor de la Divina Comedia; y Manrique, en su bíblica elegia á la muerte de su padre, fué como el cisne de la poesia pátria que entona al perecer un himno inmortal.

Nula, pues, la ciencia y la literatura española, debemos nosotros divorciarnos completamente con ellas, y emanciparnos á este respecto de las tradiciones peninsulares, como supimos hacerlo en política, cuando nos proclamamos libres. Quedamos aun ligados por el vínculo fuerte y estrecho del idioma; pero este debe alojarse de día en día, á medida que vayamos entrando en el movimiento intelectual de los pueblos adelantados de la Europa. Para esto es necesario que nos familiaricemos con los idiomas extrangeros, y hagamos constante estudio de aclimatar al nuestro cuanto en aquellos se produzca de bueno, interesante y bello.

Pero, esta importacion del pensamiento y de la literatura europea no debe hacerse ciegamente, ni dejándose engañar del brillante oropel con que algunas veces se revisten las innovaciones inútiles ó perjudiciales. Debemos fijarnos antes en nuestras necesidades y exigencias, en el estado de nuestra sociedad y su índole, y sobre todo en el destino que nos está reservado en este gran drama del universo, en que los pueblos son actores. Tratemos de darnos una educacion análoga y en armonia con nuestros hombres y con nuestras cosas; y si hemos de tener una literatura, hagamos que sea *nacional*; que represente nuestras costumbres

y nuestra naturaleza, así como nuestros lagos y anchos rios solo reflejan en sus aguas las estrellas de nuestro hemisferio.

Antes de ser sábios y eruditos, civilecémonos: antes de descubrir y abrir nuevos rumbos en el campo de las ciencias físicas ó morales, empapémonos del saber que generosamente nos ofrece la Europa culta y experimentada. Adquiramos aquellos conocimientos generales que preparan al hombre á entrar con suceso al desempeño de los variados destinos á que debe ser llamado en un país, donde todos somos iguales: en donde, desde el seno del humilde giro mercantil, del interior de los campos, y de en medio de las faenas rurales, somos llamados á la alta mision de legislar, de administrar la justicia, de egecutar las leyes. Todo Argentino debe llenar el vacío que en su educacion ha dejado un vicioso sistema de enseñanza, y la falta de escalones intermedios entre la escuela de primeras letras y los estudios universitarios.

Nuestros padres todos han recibido las borlas doctorales sin conocimiento de aquellas leyes más palpables que sigue la naturaleza en sus fenómenos: sin una idea de la historia del género humano: sin la más leve tintura de los idiomas y costumbres extrangeras. Jamás los perturbó en medio de las pacíficas ocupaciones del foro, de la medicina ó del culto, el deseo de indagar el estado de la industria europea. Jamás creyeron ni soñaron que la economia pública era una ciencia, y que, sin conocer la estadística y la geografía de un pueblo, era imposible gobernarlo.

El estudio práctico de las leyes, la lectura de sus glosadores, la inteligencia oscura é incompleta de algun poeta ó historiador latino, he aquí el caudal intelectual de nuestros antiguos letrados: he aquí los títulos en que apoyaban su renombre de literatos. Y, á esto, Señores, estarán reducidas las ciencias y el saber? Acaso el hombre ha recibido de Dios la inteligencia para empobrecerla y amenazarla con tan reducidas aplicaciones?—No, Señores! Yo ofenderia, si quisiera inculcar mas sobre este punto, y si pretendiera trazar el círculo dentro del cual debe moverse nuestra facultad de pensar: porque este círculo es como aquel de que nos habla Pascal, cuyo centro está en todas partes, y su circunferencia en ninguna.

No olvidemos que nuestros tesoros naturales se hallan ignotos, esperando la mano hábil que los explote: la mano benéfica que los emita al comercio y los aplique á las artes y á la industria: que la formacion y origen de nuestros rios, (vehículos de actividad y de riqueza) aun son inciertos y problemáticos: que la tierra, fértil, vírgen, estensa, pide cultivo, pero cultivo inteligente; y en fin, que las ciencias exigen ser estudiadas con filosofia, cultivadas con sistema, y la literatura requiere almas apasionadas, pródidas, sensibles á lo bello, y eminentemente poseidas de espíritu nacional.

Aquí un campo no menos vasto y mas ameno se presenta. Sobre la realidad de las cosas, en la atmósfera mas pura de la region social, mueve sus alas un génio

que nunca desampara á los pueblos: que mostrando al hombre la nada de sus obras, le impele siempre hácia adelante, y señalándole à lo lejos bellas utopias, republicas imaginarias, dichas y felicidades venideras, infúndele en el pecho el valor necesario para encaminarse á ellas, y la esperanza de alcanzarlas. Este génio es la *poesía*. Que á este nombre, Señores, no se desplieguen vuestros lábios con la sonrisa del desprecio y de la ironía. Que este nombre no traiga á vuestra memoria la insulsa cáfila de versificadores que plaga el Parnaso de nuestra lengua. Recordemos sí los consuelos y luz que han derramado los verdaderos padres del canto sobre el corazon y la mente de la humanidad. Recordemos lo que pasa en nuestras almas al leer las obras de los modernos, Byron, Manzoni, Lamartine, y otros infinitos, y confesemos á una voz, que la mision del verdadero poeta es tan sagrada como la del sacerdocio. Recordemos que la *poesía* no es una hacinacion harmoniosa de palabras desnudas de pensamientos y de afectos; sino el fruto de una fantasía fértil y poderosa, que expresa con rara vivacidad y con palabras inmortales las cosas que la hieren: que es la contemplacion fervorosa y grave que hace el alma sobre si misma, y sobre los grandiosos espectáculos que presenta la naturaleza. Consiste unas veces en los raptos del corazon de un hombre religioso, que como Milton experimenta una vaga turbacion en lo íntimo de su ánimo: la *poesía* es otras veces un sentimiento tierno y candoroso, que se interesa eficazmente por las cosas mas humildes, y deteniéndose á contemplar el cáliz de una flor, no se contenta con describirla, sino que

se conmueve y entusiasma al contemplar esta belleza imperceptible de la creacion.

Si la poesía es una necesidad de los pueblos adelantados y viejos, es una planta que nace espontaneamente en el seno de las sociedades que empiezan á formarse. Ley es del desarrollo humano, que el jóven mas se guie por los impulsos del instinto, que por los consejos de la razon; y que derrame en himnos y en cantares los afectos que rebozan en su corazon. Importa, empero, que esta tendencia de nuestro espíritu no se estravie, y que cuando *con el transcurso de los tiempos, llegue á formar un caudal abundante, conserve su color propio al entrar en el oceano de la poesía universal.*

He aquí reducido á limitados términos el espacio en que puede moverse la inteligencia argentina, que tantos frutos indígenas y preciosos promete á la patria. Para remover y dar vida á toda idea fecunda, para adquirir todo género de conocimientos, para mantener y dar pábulo á ese dulce comercio que debe existir entre los hombres que se consagran al estudio, un compatriota, celoso de la ilustracion, y que cuento con orgullo entre mis amigos, ha concebido la idea de este establecimiento á que es particularmente llamada la juventud,—esa parte interesante de la república que aun no se ha maniatado con la rutina, ni cegado con la triste incredulidad de una filosofía ya caduca: cuyo pecho está libre de odios y temores: cuya alma, como el cáliz de un vegetal, en el instante de su florecencia, está

dispuesta á recibir el rocío benéfico de la ciencia, y el amor y la paz que nacen de la contemplacion de la naturaleza, y de la armonia de las palabras del sábio.

En esta sala modesta, cual conviene á una institucion que comienza, se encierran ya muchos libros, reunidos á costa de esfuerzos y erogaciones: algunas personas, recomendables por su saber, se han comprometido á comunicar sus conocimientos como en una conversacion amistosa, y es de esperar, que todos los llamados á un fin tan laudable se empeñen en mostrarse dignos de la eleccion que en ellos ha recaído.

Yo pido al Cielo que bendiga la simiente del árbol que hoy se planta, y lo levante sobre los cedros. Que á su sombra llegue á descansar la juventud vehidera, del mismo modo que nosotros, de esa terrible lucha que el hombre mantiene en su interior entre la duda y la verdad.

Se vende en Buenos-Aires, en la Librería
Argentina.



Cup. 005. b. 92.
REVERENTE SUPLICA

AL

EX-REY CARLOS CUARTO

PIDIENDOLE A SU HIJO ADOPTIVO

EL INFANTE DON FRANCISCO DE PAULA

PARA CORONARLE

EN LAS PROVINCIAS DEL RIO DE LA PLATA.

Por los vasallos del mismo d. Manuel Velgrano,

Y

**DON BERNARDINO
RIVADAVIA.**

Calogre T. Lavandero

IMPRESO: AÑO DE 1825.